

La lucha por los derechos humanos: *Missing* (Costa Gavras, 1982)

The fight for human rights: *Missing* (Costa Gavras, 1982)

Consuelo Ramón Chornet
Departamento de Derecho Internacional
Instituto de Derechos Humanos
Universitat de València
ORCID: 0000-0002-2191-8545

Fecha de recepción 01/05/2023 | De publicación: 22/06/2023

RESUMEN

Missing es una película realizada en 1982, en la que su director, Costa Gavras, expone una crítica de la política norteamericana en América Latina a partir del caso Charles Horman, un ejemplo del fenómeno de las desapariciones forzadas de personas, que constituye un crimen internacional. La película ilustra también el sentido de la expresión de Ihering “la lucha por el Derecho”.

PALABRAS CLAVE

Cine; Derecho; Desapariciones Forzadas; Estado de Derecho

ABSTRACT

Costa Gavras shot *Missing* in 1982, a film in which he criticizes US policies in Latin America through Charles Horman’s case, an example of the phenomenon of enforced disappearances of persons, which constitutes an international crime. The movie further illustrates the sense of Ihering’s expression “the struggle for Law”.

KEY WORDS

Cinema; Law; Enforced Disappearances; Rule of Law.

Sumario: 1. En el cincuentenario del golpe de Estado de Pinochet: el origen de *Missing*, 2. La lucha por los derechos y el despertar de la conciencia ciudadana, 3. El caso Horman y el fenómeno de las desapariciones forzadas

Javier de Lucas ha dedicado la mayor parte de su trabajo a la docencia de los derechos humanos y a la investigación en este campo. También, en no poca medida, a su defensa efectiva. En particular, a la relación entre una concepción activa de la ciudadanía y la lucha por la efectividad de las garantías propias del Estado de Derecho, que no pueden entenderse como un privilegio de unas elites, ni aun siquiera de los nacionales de un Estado. Ese propósito que recorre toda su obra, tiene mucho que ver con otra conocida dimensión de su trabajo como profesor e investigador, el intento por acercar el mundo del Derecho mediante el recurso al séptimo arte, el cine. Por eso, para mi contribución en este homenaje he elegido basarme en *Missing*, una película de Costa Gavras que ilustra muy bien el *leit motiv* de Jhering que Javier eligió como lema para el Instituto de Derechos Humanos de la Universitat de València, la lucha por el Derecho, por los derechos.

1. En el cincuentenario del golpe de Estado de Pinochet: el origen de *Missing*

El próximo 11 de septiembre de 2023 se cumplirán cincuenta años del golpe de Estado del general Augusto Pinochet en Chile, que acabó con el período democrático encabezado por el presidente Salvador Allende e instauró una larga dictadura. Se cumplen también poco más de cuarenta años del estreno de *Missing*, que describe uno de los hechos más amargos que trajeron consigo los golpes de Estado en el cono sur en esa época, especialmente en Argentina y Chile. Me refiero a las desapariciones forzadas de personas, que fueron secuestradas, torturadas y asesinadas sin dejar rastro para sus familiares y amigos.

El escritor norteamericano Thomas Hauser publicó en 1978 su primera novela, *The Execution of Charles Horman: An American Sacrifice*, que narra la desaparición de Charles Horman, un periodista y activista norteamericano¹ que, como escribe el crítico de cine Javier Herrero en su análisis de la película, representa a esos jóvenes liberales de las Universidades de élite de los EEUU que se embarcaron con

¹ Sobre la figura de Charles Horman como ejemplo de un prototipo del liberal estadounidense de izquierdas, mezcla de ingenuidad y militancia por los derechos humanos, puede leerse “Charles Horman: un norteamericano bueno”, <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reporter/cap115.html>. Ese perfil de Charles Horman es alimentado en la secuencia en la que el padre y la esposa examinan documentos del trabajo del periodista, entre los que se encuentra un ejemplar de *El Principito* y algunos dibujos, como uno de un pato, que tiene los ojos azules de Beth (parece que entre los proyectos del periodista se encontraba realizar un pequeño documental de animación). Ed y Beth revisan también las imágenes de video casero de una fiesta en la que se recrea el ambiente de esos jóvenes y sus esperanzas.

entusiasmo en la aventura de vivir de cerca el experimento chileno de la vía socialista a la democracia². Charles Horman fue arrestado y (como nos enteraremos en el curso de la película), trasladado al siniestro escenario en que los golpistas convirtieron el Estadio Nacional de Santiago de Chile, donde centenares de las personas detenidas fueron torturadas y asesinadas en los días posteriores al golpe de Estado de Pinochet. *Missing* es sobre todo la historia del intento de búsqueda de Charles por parte de su padre, Ed Horman. El propio Ed Horman y la esposa de Charles, Joyce, colaboraron con Hauser en los detalles sobre el caso.

El libro fue candidato al premio Pulitzer y es la base del guión que escribieron Costa Gavras y Donald E. Stewart para la película, que obtuvo pronto un buen número de premios, como la Palma de oro en el festival de Cannes en 1982, donde Lemmon consiguió el premio al mejor actor, y también premios Bafta y Golden Globe, además de cinco candidaturas para los premios Oscar de 1983 de la Academia de Cine de Hollywood, en su 55ª edición. Entre ellas, las de Jack Lemmon y Sissy Spacek, aunque finalmente sólo ganó el premio Oscar para el mejor guion adaptado³.

En una relevadora entrevista que hicieron Ramon Chao e Ignacio Ramonet al director y que se publicó en *Triunfo* en abril de 1982, ante la pregunta “¿cómo surgió la idea de *Missing*?”, Costa Gavras responde: “lo interesante es que fueron los propios americanos los que pensaron en mí para hacer esta película. Me enviaron el libro, que al principio no me interesó porque me parecía un requisitorio demasiado directo contra la Embajada de los EE. UU. en Chile...Yo quería hacer algo sobre el problema de los desaparecidos...pero no veía la forma de abordarlo desde el punto de vista cinematográfico”. Costa Gavras explica en la entrevista que el guion inicial, basado directamente en el libro de Hauser se centraba en la vida de Charles Horman, pero al cineasta le pareció más interesante plantear el caso de un americano que llegase al país en medio del golpe de Estado, que pudiera ver todos los lugares y que confrontara su punto de vista con el de la generación de su hijo: “Lo que quise evitar es que el padre, al final se convirtiera en una especie de izquierdista. Él sigue siendo lo que era, un americano medio que cree en la democracia, que cree en su país”.

² Herreros, Javier, “Missing”, <https://www.encadenados.org/rdc/todo-lo-demas/5749-desaparecido-missing-1982-de-costa-gavras>

³ Cabe recordar que esa edición de los premios fue realmente excepcional: competían películas como *Gandhi* (de R. Attenborough, a la postre, la gran ganadora), *La decisión de Sophie*, (A. Pakula), *E.T.* (S Spielberg), *Blade Runner* (R. Scott), *El Veredicto* (Lumet), o *Tootsie* (S Pollack). Y actores y actrices como Paul Newman, Ben Kingsley, Peter O’Toole, Dustin Hofman, Meryl Streep, Jessica Lange, o Glen Close. Recordemos también que Jose Luis Garci obtuvo el premio a la mejor película en lengua extranjera por *Volver a empezar*.

El acierto del enfoque de Costa Gavras es que muestra en todo momento que Ed Horman no se aparta de sus convicciones. No le interesa el golpe de Estado, ni la tragedia del pueblo chileno, que queda siempre en segundo plano. Como asegura el propio Gavras “he intentado que esta película resalte la tragedia de una familia dentro de la tragedia de un pueblo, pero ambas discurren de modo paralelo”.

Como apuntan Ramonet y Chao, la evolución del personaje encarnado por Jack Lemmon (actor al que Costa Gavras confiesa que eligió porque él mismo representa al americano medio típico, porque políticamente Lemmon no se distinguía por su extremismo, y, por supuesto, porque lo considera un excelente actor), muestra que un ciudadano medio americano que cree sinceramente en las virtudes de su democracia y de la religión, no puede dejar de escandalizarse ante semejante actuación de su país, aunque en todo momento, Horman actúa de la mano de las autoridades de su país. El único propósito que le guía es recuperar a su hijo y confía casi ciegamente en que sus autoridades le van a ayudar a lograrlo. Así se lo había asegurado el cónsul Putnam, cuando le recibe en el aeropuerto: “tenemos la situación bajo control”, le dice para tranquilizarle. En la misma secuencia del aeropuerto, es reveladora la aparición, de nuevo, del elemento religioso que Horman había reconocido en la secuencia de la primera entrevista que consigue en el Departamento de Estado en Washington. El agente de la aduana saca la biblia de su maleta y ante la mirada del funcionario, le asegura: “la Biblia; soy cristiano”. Su condición de ciudadano norteamericano prototipo, su fe, constituyen elementos básicos con los que Gavras nos presenta al protagonista como alguien convencido de que su país no puede actuar incorrectamente y sus autoridades van a apoyarle en la búsqueda de su hijo, porque es un ciudadano norteamericano que tiene derecho a la protección de su gobierno.

En ese sentido, estoy de acuerdo con lo que destacaba Miguel Marías en la crítica publicada en el número 23 de la revista *Casablanca* de noviembre de 1982: “Missing es una película sobria, sentida, emocionante, nada melodramática ni panfletaria...”⁴. En su opinión, “*Desaparecido* no pretende ser un documento globalizador sobre el golpe de Estado que derrocó a Allende e impuso a Chile la dictadura militar de Pinochet...sino que cuenta -como si fuese ficción- la historia real de unos personajes -norteamericanos y no chilenos y, por tanto, relativa o totalmente ajenos al drama- que se ven envueltos

⁴ Revista *Casablanca*, nº 23, noviembre de 1982

en las consecuencias del golpe, es decir, que se convierten en víctimas de la feroz represión que desencadena”.

Aunque en la película *Missing* no se dice expresamente que los hechos que se relatan sucedan en Chile, sí se cita Valparaíso y, como explica Gavras, se aportan algunas claves más que permiten identificar este país como el lugar de esta historia. De hecho, el realizador -en la entrevista con Chao y Ramonet- afirma: “he querido que el espectador descubra él mismo el país donde eso haya podido ocurrir o que podría ocurrir”. Pero la tesis de fondo que ilustra con claridad cinematográfica Costa Gavras es la implicación de la administración norteamericana, bajo el impulso de Henry Kissinger (como Consejero de Seguridad Nacional de Richard Nixon) y de la CIA, en el golpe de Estado de Pinochet. Una intervención que pronto se extendió a un marco más amplio, esto es, a las dictaduras de Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, en el denominado “Plan Cóndor”, u “Operación Cóndor”⁵, que se desarrolló a partir de 1973, ya con Kissinger como Secretario de Estado de Nixon. Durante la presidencia de Bill Clinton ya se desclasificaron buena parte de los documentos del Consejo Nacional de Seguridad estadounidense (NSA), entre los que figura un crucial memorando de H. Kissinger conocido como *memorandum de decisión N° 93*, de 9 de noviembre de 1970, dirigido a los responsables de los departamentos de defensa e inteligencia y también de la Secretaría de Estado. Ese documento dejaba clara la estrategia de presión para hacer caer el gobierno de Allende, que se consideraba incompatible con los intereses geoestratégicos de los EE. UU.⁶

⁵ La operación Cóndor ha sido documentada a través de diferentes investigaciones. Una de las más interesantes es el proyecto de investigación que llevó a cabo el Centro para América Latina de la Escuela de Estudios Globales y de Área de la Universidad de Oxford, bajo la dirección de la historiadora Francesca Lessa y con la colaboración de otros centros de investigación y documentación (como el Archivo del Terror de Paraguay, el Archivo Histórico-Diplomático de Uruguay, la Dirección de Memoria Histórica y Reparación del Ministerio de Justicia de Paraguay, el Espacio para la memoria ex CCDTyE Orletti, la Asociación H.I.J.O.S de Argentina, el Museo de la Memoria, Uruguay (Elbio Ferrario) y el propio National Security Archive de los EEUU): <https://www.ox.ac.uk/research/research-impact/operation-condor>. En 2018, dos cineastas argentinos, Andrea Bello y Emiliano Serra, dirigieron el documental *Operación Cóndor*, basado en las investigaciones de la periodista Stella Calloni, corresponsal para América Latina del diario La Jornada, que a su vez dieron lugar a sus libros *Los años del lobo* y *Operación Cóndor, pacto criminal*. El documental incluye numerosos testimonios de los supervivientes de estas operaciones en Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay.

⁶ Precisamente, con motivo del centenario del nacimiento de Kissinger, el Archivo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, acaba de publicar un importante número de documentos desclasificados relacionados con su papel en las Administraciones de Nixon y Ford, entre los que destaca su protagonismo en la estrategia de presión para derrocar a Allende y, posteriormente, para consolidar el régimen de Pinochet. Kissinger siempre sostuvo que el general golpista fue objeto de una feroz campaña por parte de la izquierda, que no le perdonó derrocar a un gobierno que, en opinión del propio Kissinger, giraba decisivamente hacia el comunismo. En una de las reuniones privadas entre Kissinger y Pinochet, según los documentos desclasificados, Kissinger llegó a afirmar: “Queremos ayudarlo: simpatizamos con lo que están tratando de hacer aquí”. Cfr.

<https://elpais.com/chile/2023-05-26/la-reunion-privada-entre-kissinger-y-pinochet-en-chile-queremos-ayudarlo.html>

En ese sentido, resulta muy revelador uno de los diálogos finales entre Ed Horman y los responsables de la embajada. Cuando acude de nuevo a la legación diplomática, porque, al parecer, hay nuevas noticias sobre Charlie. El Sr. Cross, un periodista con acceso a los círculos izquierdistas locales, le dice que cree que su hijo está sano y salvo y que, probablemente, saldrá del país la siguiente semana. El cónsul Putnam le explica al embajador que Ed tiene información propia: “Creo que el ejército mató a mi hijo”, y les inquiera: “Cuál es su papel aquí, además de apoyar un régimen que mata a miles de personas” Esta afirmación es respondida con argumentos de brutal franqueza, a los que ni Ed Horman, ni nosotros como espectadores nos podemos sustraer: “-Dígame, si usted no estuviera relacionado con este lamentable incidente estaría feliz en su casa sin enterarse de todo esto. Esta embajada se compromete a proteger los intereses de EE. UU.” –“No son los míos”, le contesta Ed. El embajador hace alusión entonces a las más de 3000 compañías de EE. UU. con inversiones en Chile, y le insiste: “y eso son los intereses de EE. UU. En otras palabras, los suyos. Me preocupa mantener un estilo de vida”. La cámara se dirige al jardín a través de la ventana, un jardín vacío, y Ed comenta: “Uno magnífico. Quizá por eso no haya nadie ahí fuera”.

Es interesante que la película presenta también de un modo indirecto, pero claro, la influencia de los medios de comunicación norteamericanos en una visión del mundo que Charles Horman critica: “estamos hartos de ver el mundo a través del *New York Times*”. En la secuencia del encuentro con la periodista estadounidense Kate Newman, cuando Charles le cuenta su reveladora experiencia en Viña del Mar, a la que me referiré enseguida y, ante la crítica de Charles que, señalando el periódico de Newman, le reprocha que ahí no se dice nada de que se está ejecutando a muchas personas y se omite toda referencia a la presencia norteamericana, Newman le responde contundentemente: “Yo olvidaría eso. Olviden todo lo que vieron en Viña del Mar”.

En efecto, una de las secuencias clave de *Missing* es el *flashback* al viaje que realizan Charles y su amiga Terry a Viña del Mar el 16 de septiembre de 1973, cinco días después del golpe. En la cafetería del hotel son testigos de la detención de una pareja, un hecho ante el que Charles protesta y es violentamente apartado. Luego, conversan con dos funcionarios norteamericanos, que les comentan que se encuentran en Chile para realizar “un trabajito”. Un helicóptero militar sobrevuela el hotel y Charles ve una columna de tanques que avanzan por una carretera. Después, vemos cómo Charles toma notas sobre lo que ha

acontecido. Su compañera Terry le advierte que pueden ser peligrosas, algo que conecta con su detención ya en Santiago y su desaparición.

Tanto la novela, como la película, así como el propio Hauser, Costa Gavras y la productora Universal, fueron objeto de una demanda interpuesta por Nathaniel Davis, exembajador de Estados Unidos en Chile y por dos exagentes de inteligencia naval de los EE. UU., Ray Davis y Arthur Crater, que en la película aparecen implicados en la desaparición de Charles Horman y también en el golpe de Estado. Los demandantes perdieron todos los procesos y así, el libro y el film, que habían sido retirados de circulación con motivo de la demanda, pudieron volver a ser distribuidos desde 2006.

2. La lucha por los derechos y el despertar de la conciencia ciudadana

Vincent Canby, entonces crítico cinematográfico del *New York Times*, escribió uno de los primeros análisis de *Missing*, con motivo de su estreno, el 12 de febrero de 1982⁷. Canby reconocía el acierto del alegato final de Ed Horman y escribía: “Entre otras cosas que hace "Missing" es convencerte de que, la próxima vez, no vas a desperdiciar tu voto. El ciudadano pasivo es el ciudadano-víctima”. Ese es el mensaje que sabe transmitir la película, como decía. El mismo mensaje que aprende en carne propia Ed Horman en ese viaje interior de transformación que vive en el Santiago de Chile de los primeros meses del golpe de Estado. Horman tomará conciencia de que la lucha por los derechos es parte ineludible de la condición de ciudadanía activa, que no se reduce al voto, pero comienza con un ejercicio responsable de ese primer derecho ciudadano.

En efecto, como he adelantado, el guion de Costa Gavras y Stewart se centra en buena medida en ese despertar de la conciencia política del estadounidense modelo que es Ed Horman, un profesional de cierto éxito, creyente, convencido de la tesis de que su gobierno, el de los EEUU, es un garante de los derechos humanos y campeón de la democracia en el mundo, y que descubre una amarga realidad que echa por tierra buena parte de sus creencias al respecto. Esa experiencia viene de la mano de otra convicción, la que tiene Ed Horman de que su gobierno le ayudará a descubrir el paradero de su hijo, porque tenga las

⁷ Canby, Vincent (1982), “Missing, by Costa Gavras”, *New York Times*, 12 de febrero de 1982: <https://www.nytimes.com/1982/02/12/movies/missing-by-costa-gavras.html>

ideas que tenga, es un ciudadano norteamericano⁸. Pero, al mismo tiempo, la coherencia de los principios de Horman sobre sus derechos como ciudadano estadounidense, junto con el amor por su hijo, se transformarán en el motor para la lucha por el derecho, su derecho, a descubrir la verdad. Un proceso en el que le ayudará su nuera, la esposa de Charles Horman, sobre la que el protagonista tiene al comienzo una mirada paternalista, considerándola como víctima de la ingenuidad y el “buenismo” que comparte con su propio hijo y al final acabará reconociendo su enorme coraje, su valor.

La película muestra la evolución de esa relación entre Ed y Beth como una pista del proceso que vive aquél en la búsqueda de su hijo. Al comienzo, cuando ambos visitan el apartamento en que vivían, Ed se pregunta todo el tiempo qué habrá hecho su hijo para que le hayan arrestado y llega a acusar a la pareja de jóvenes de paranoia anticapitalista y de irresponsabilidad: “algo habrán hecho”; “si se hubiera quedado donde debía, nada de esto habría ocurrido”. Y llega a preguntarle a Beth: “qué hizo? ¿Qué estupidez cometió Charlie que provocó su detención?”. Ed sigue convencido de que una detención de un ciudadano norteamericano no puede ser arbitraria y, por tanto, trata de esclarecer -con la ayuda de las autoridades norteamericanas, claro- qué error cometió su hijo para que le detuvieran. Ed no entiende, no quiere entender, que está viviendo la experiencia de un golpe de Estado en el que saltan por los aires todas las reglas y principios del Estado de Derecho en los que él cree firmemente, como cree firmemente que son la pauta de conducta infranqueable de las autoridades de su país. Todavía no le interesa entender qué les sucede a los chilenos; sólo quiere traer a Charlie a salvo, de vuelta a casa.

Con la confirmación de la muerte de su hijo Ed cambia de actitud. Ya en el aeropuerto, a punto de regresar a los EE. UU. asistimos a la secuencia clave de la evolución de Ed Horman, que, con todo, resulta coherente con sus principios como ciudadano norteamericano, y pone de manifiesto que es el aparato del Estado el que ha traicionado esos principios. Cuando Putnam le dice “ojala hubiera algo que decir o hacer aquí”, Ed responde: “Hay algo que voy a hacer. Voy a demandarte Phil y a Tower y al embajador, a todos que dejaron morir al chico” —“Supongo que ese es su privilegio”, le responde Phil Putnam. Ed es

⁸ “No te preocupes, no pueden hacernos daño, somos norteamericanos”. Los protagonistas tienen una profunda convicción en el valor intrínseco de ser ciudadanos norteamericanos. Ciudadanos de primera. Frases como: ¿Quién ayuda a salir a los norteamericanos?; “Soy norteamericano, de Nueva York”. Palabras pronunciadas como si constituyeran una fórmula mágica, un salvoconducto, un conjuro infalible con el que estará protegido, un amuleto eficaz contra todo mal. El convencimiento de Ed Horman se expresa con claridad cuando le comentan en la Embajada: “Hemos recibido muchos telegramas ¿Qué clase de influencia tiene?” Y la respuesta de Ed es: “Soy ciudadano norteamericano”.

contundente: “No, es mi derecho, agradezco a Dios que viva en un país en el que encarcelamos a gente como vosotros”.

Costa Gavras, como ha escrito Isabel Sánchez⁹, tiene la inteligencia de componer una película luminosa, sobre un tema oscuro. Luminosa, cinematográficamente hablando, especialmente con la ayuda del director de fotografía, Aronovich, pero también gracias a detalles de coreografía, como la utilización del blanco o del azul celeste en el vestuario del personaje de Beth, que encarna Sissy Spacek, lo que contrasta con la angustia ante la negrura, la impenetrabilidad sobre el paradero de su esposo y con la propia opacidad que impone el golpe de Estado. Quizá el contraste entre la luminosidad y la negrura del golpe de estado alcanza su momento cumbre en la famosa secuencia del caballo blanco que galopa en la noche por las calles de Santiago, mientras es tiroteado por una patrulla del ejército, ante la mirada aterrada de Beth, que se ha visto obligada a tratar de encontrar refugio porque se ha visto atrapada por la hora del toque de queda. Todo ello, subrayado por la enorme fuerza de la banda sonora compuesta por Vangelis.

Pero, en definitiva, *Missing* es una película realmente estremecedora. Gavras consigue transmitirnos el máximo desasosiego. Y lo hace de una manera aparentemente sencilla, por ejemplo en la secuencia en la cola de espera del autobús cuando los militares entresacan aleatoriamente a varias personas y les piden que se identifiquen. La sin razón en una situación cotidiana nos transmite un miedo profundo. Dos mujeres son separadas de la fila y empujadas al furgón militar donde los soldados les rajan los pantalones mientras vociferan “A partir de hoy día las mujeres en este país no usan más pantalones” “¿Y eso por qué?”, pregunta Terry conmocionada por la evidente violencia con que han actuado los militares. “Pues porque parece ser que les gustan más las faldas”, le responde Charlie con ironía. La narración fílmica insiste en mostrar las manifestaciones más vastas del abuso de poder tras el golpe. Al poco, Terry es también interceptada y cacheada sin ningún respeto ni miramientos, pero tiene una buena baza y consigue salir bien librada: tiene pasaporte norteamericano.

3. El caso Horman y el fenómeno de las desapariciones forzadas

Además, el interés de *Missing* reside en el hecho de que el caso Horman sirve para ilustrar un fenómeno que, como he recordado, alcanzaría a decenas de miles de personas en el marco del Plan Cóndor para

⁹ Sánchez Fernández, Isabel (2020), “Diez razones para amar Desaparecido/Missing, de Costa Gavras”, *El blog de Hildy Johnson*, 6 de marzo de 2020, <https://hildyjohanson.es/?p=5533>

América Latina. Tras el golpe, se abrió un periodo en el que se suprimieron las garantías de los principales derechos y libertades de los ciudadanos. Entre las más graves violaciones que se cometieron en esos días por los militares golpistas, las desapariciones forzadas de personas fueron las más graves. Como señaló Alberto Sábato, “pasaron a integrar una categoría tétrica y fantasmal: la de los Desaparecidos. Palabra – ¡triste privilegio argentino!– que hoy se escribe en castellano en toda la prensa del mundo”¹⁰.

Las desapariciones forzadas fueron una técnica de represión de la disidencia por parte de las dictaduras latinoamericanas, pero desgraciadamente son un fenómeno universal, pues ha sido adoptado por dictaduras y regímenes autoritarios en todo el mundo. Y lo que es más grave, también practicado por democracias, como es el caso de lo que llevó a cabo la propia administración norteamericana, con la complicidad de muchos de sus aliados, en los años posteriores a los atentados del 11 de septiembre de 2001, con la excusa de su “guerra contra el terrorismo”.

El cine ha tratado en diferentes ocasiones el crimen de las desapariciones forzadas. Quizá una de las películas más conseguidas sea *La historia oficial*, film de 1985, dirigida por Luis Puenzo y protagonizada por Norma Aleandro, que obtuvo Golden Globe y en el mismo año también el Oscar a la mejor película extranjera de habla no inglesa. Pero *Missing* tiene el interés de haber planteado este terrible problema en una película de producción norteamericana, aprovechando la circunstancia de que la víctima de la desaparición era un ciudadano norteamericano, Charles Horman.

La respuesta del Derecho internacional a un fenómeno como éste constituye uno de los avances más significativos que acreditan la evolución de este orden jurídico, hasta conseguir su positivación. Incluso, más allá de esa capacidad normativa, es una buena prueba de que sólo desde el Derecho Internacional se pueden combatir eficazmente algunas de las violaciones más graves de los derechos humanos.

A mi entender, no cabe discusión sobre la tesis de que la Convención internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas, es un hito que muestra ese desarrollo progresivo del Derecho Internacional de los Derechos Humanos impulsado desde la ONU y que constituye un ejemplo particularmente interesante de la contraposición entre el principio de la soberanía estatal y la asunción de la universalidad de los derechos humanos como principio efectivo por parte de la comunidad

¹⁰ Ernesto Sábato, Prólogo, *Nunca Más* (CONADEP), pg.3 Buenos Aires, 1984

internacional. Así, esta respuesta jurídico internacional a las desapariciones forzadas constituye un testimonio del avance en la lucha por el Derecho, el lema de Ihering que tantas veces ha invocado Javier de Lucas.

Para valorar la gravedad de esta práctica hay que tener en cuenta que la misma vulnera numerosos derechos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otros importantes instrumentos internacionales de derechos humanos, a saber, el derecho a la vida, a la libertad y seguridad de la persona, el derecho al reconocimiento de la personalidad jurídica, el derecho a no ser sometido a torturas ni a otras penas o tratos crueles inhumanos o degradantes¹¹.

Desde la constitución del Grupo de Trabajo contra las desapariciones forzadas de personas, en 1980, hasta la Convención de 2007, la ONU registró hasta 51.531 casos oficialmente notificados en 79 países, a los que se añaden numerosas denuncias y estimaciones de organizaciones internacionales independientes, que revelan la entidad de este problema presente en muchas partes del mundo.

La lucha contra la lacra de las desapariciones forzadas de personas no es una exigencia sólo de memoria, de justicia restaurativa. Es una necesidad impuesta por la realidad de su presencia recurrente. Porque, como decía, esta práctica no afecta solo a los Estados que acumulan casos históricos sin resolver, o a aquellos otros que están inmersos en conflictos internos o a Estados con regímenes represivos, sino que las denuncias de desapariciones también alcanzan, se han extendido, a países occidentales, como consecuencia directa de las controvertidas medidas adoptadas en la lucha contra el terrorismo internacional.

¹¹ Según la Asamblea General de la ONU, las desapariciones forzadas que se producen significan que: “se arresta, se detiene o traslada a estas personas contra su voluntad por agentes gubernamentales de cualquier sector o nivel, por grupos organizados o por particulares que actúan en nombre del gobierno o con su apoyo directo o indirecto, su autorización o su asentimiento, y con posterioridad se niegan a revelar la suerte o paradero de esas personas o a reconocer que están privadas de la libertad, sustrayéndolas así de la protección de la ley”.

Ficha Técnica

Missing (1982), 122 minutos

Director: Costa Gavras

Guion: Costa Gavras y Donald E. Stewart, basado en el libro *The Execution of Charles Horman: An American Sacrifice*, de Thomas Hauser

Música: Vangelis

Fotografía: Ricardo Aronovich

Dirección Artística: Lucero Isaac, Agustín Ituarte

Casting: Wallis Nicita

Reparto:

Jack Lemmon Ed Horman, padre de Charles Horman/ Narrador

Sissy Spacek Beth Horman, nuera de Ed y esposa de Charles Horman

Melanie Mayron Terry Simon, amiga de Charles y Ed Horman

John Sea Charles Horman

Charles Cioffi capitán Ray Tower

David Clwannon Phil Putnam, cónsul estadounidense en Chile

Richard Venture Nathaniel Davis, embajador estadounidense en Chile

Jerry Hardin coronel Sean Patrick

Richard Bradford Andrew Babcock

Lecturas sobre la película:

Canby, Vincent (1982), "Missing, by Costa Gavras", *New York Times*, 12 de febrero de 1982:
<https://www.nytimes.com/1982/02/12/movies/missing-by-costa-gavras.html>

Chao, Ramón/Ramonet, Ignacio (1982), "Entrevista a Costa Gavras", *Triunfo*, abril de 1982

Fernández Balseiro, Hugo (2020), "Missing", <https://undergroundlab.es/2020/03/missing/>

Herreros, Javier, “Missing”, <https://www.encadenados.org/rdc/todo-lo-demas/5749-desaparecido-missing-1982-de-costa-gavras>

Marías, Miguel (1982) “Missing”, *Casablanca* número 23, noviembre de 1982

Sánchez Fernández, Isabel (2020), “Diez razones para amar Desaparecido/Missing, de Costa Gavras”, *El blog de Hildy Johnson*, 6 de marzo de 2020, <https://hildyjohnson.es/?p=5533>

Documentación sobre la intervención de los EE. UU. en el golpe de Estado en Chile:

Buena parte de la documentación sobre la intervención de la administración norteamericana de Richard Nixon en el golpe de Estado en Chile puede consultarse en el proyecto *Chile declassification Project*, que incluye informes oficiales como por ejemplo el Informe Hinchey, sobre las actividades de la CIA en Chile, <https://web.archive.org/web/20170904181958/http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/hinchey-e.html>; y el Informe Church del Senado de los EEUU “Acción encubierta en Chile, 1963-1973”, <https://web.archive.org/web/20140806213138/http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>.

Cfr. también, el ensayo del periodista del Washington Post, Peter Carlson, “Eyes Only: the National Security Archives”, <https://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/05/07/AR2008050703965.html>

Asimismo, el libro de Armando Uribe, *El libro negro de la intervención estadounidense en Chile*, Siglo XXI, 1974.